



## HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

Solemnidad de San Pedro de Osma (2 de Agosto 2009)

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos hoy la fiesta del patrono de la Diócesis: San Pedro de Osma.

No voy a repetir su vida ni su historia biográfica, porque seguro que todos la conocemos suficientemente, pero sí voy a resaltar y hacer referencia a aquellos hitos más importantes de su vida, porque seguro que todos y cada uno de ellos tiene algo importante que decirnos para nosotros hoy, cuestionando e interrogando nuestra vida personal, familiar, social y cristiana.

El **primero de estos hitos** importantes de su vida es el de la **educación sólidamente cristiana** que recibió desde la niñez en su familia, que le va a marcar de tal manera que su decisión de ingresar como monje va a ser fruto de esta formación cristiana sólida recibida en la familia y que le hace percibir claramente que por la carrera de las armas su vida espiritual corre peligro, por lo que decide cambiar de vida.

Esta primera faceta interroga nuestra vida familiar acerca de la formación cristiana que estamos dando y recibiendo en las familias. Todos conocemos el peso que para nosotros tiene siempre la familia a todos los niveles. La fe vivida y recibida en la familia -y la transmisión de la misma en ella- es de suma importancia para todos como creyentes. Lo que se ha vivido de niño no se olvida nunca, sino que es la base y el fundamento de toda la vida cristiana posterior de adulto.

El ejemplo de San Pedro de Osma y la influencia en él de la vida de fe recibida en la familia contrasta con la vida actual de nuestras familias, que tantas veces vemos que han perdido su verdadera identidad y que -llamándose familias cristianas- Dios, en tantos casos, es el gran ausente en ellas.

Todos los padres saben que el mejor legado que pueden dejar a sus hijos es el de una buena formación humana y cristiana auténtica y -sin embargo- tantas veces este aspecto se descuida, porque se pone la fuerza de la educación en otros valores intrascendentes.

La formación humana y cristiana de San Pedro de Osma es una llamada para todos nosotros, para todas y cada una de nuestras familias, a recuperar el verdadero talante cristiano, a hacer de ellas verdaderos templos de Dios en los que Él se hace presente, verdaderas Iglesias domésticas en las que se vive, se alimenta y se cuida la fe de sus miembros.

No podemos permitir que nuestras familias se sigan descristianizando cada día más, siendo como son familias cristianas fundamentadas sobre el sacramento del matrimonio.

Nuestras familias no pueden ser por más tiempo familias prácticamente ateas, en las que Dios es el gran ausente, en las que no se reza ni se habla de Dios nunca, donde no se anima a vivir la fe en todos y cada uno de sus miembros.

La familia debe ser el lugar donde se cimenta la fe, donde Dios tiene el puesto que debe corresponderle, y donde cada cual se plantea y responde a las exigencias de su fe, animados por el testimonio de los demás integrantes de la misma.

Un **segundo hito** en la vida de nuestro Santo es la decisión del **ingreso en el monasterio de Cluny**, movido por el peligro para su fe que entrañaba el seguir la carrera de las armas como era costumbre en su época. Convencido de la vanidad del mundo y la insatisfacción que ella produce en el ser humano, decide el ingreso en el Monasterio dispuesto a encontrar definitivamente a Dios y responder a su santa voluntad. Allí Pedro va a destacar por llevar una vida realmente sobresaliente por su piadosa religiosidad y por entrega a los pobres. Su ingreso en el monasterio va a significar la definitiva entrega a Dios y al amor a los hermanos, especialmente a los más pobres y necesitados que siempre fueron su amor preferente.

Este segundo hito de su vida también tiene mucho que decirnos a nosotros hoy. También todos nosotros estamos llamados a buscar, encontrar y responder al plan de Dios sobre cada uno de nosotros siguiendo el camino por el que Dios nos llama. Un camino que se traduce en dos grandes amores: el amor a Dios y el amor a los hermanos.

El amor a Dios y a los hermanos, resumen de nuestra identidad de seguidores de Jesús, nos ha de llevar a quitar de nuestra vida todo lo que nos entorpece o dificulta tal encuentro con el Señor y el cumplimiento de su voluntad, y poner todo aquello positivo que nos facilita el encuentro con el Señor, como es el trato con Él en la oración, nuestra entrega a los demás en la vida de cada día, de tal manera que hagamos realidad el mandamiento del amor.

Un tercer hito importante de la historia de nuestro Santo es el encargo de la restauración material y espiritual de la Diócesis de Osma.

Encargo que supo cumplir a la perfección tanto en la **restauración material**, para la que no escatimo entrega y trabajo por su parte en la reconstrucción de la catedral, en luchar para que los nobles devolvieran a la Iglesia lo que eran sus propiedades y de las que ellos se habían adueñado. Y también en la **restauración espiritual** de la Diócesis con su palabra y -sobre todo- con su testimonio cristiano.

Pronto su fama de **santidad y de milagros** traspasó los límites de la Diócesis y hasta aquí acuden a él de todas las partes y de todas las condiciones y estados de vida: estudiantes, labradores, industriales, etc. Todos acuden a Pedro de Osma para implorar de su mano su favor.

Se cuentan de él innumerables milagros realizados sobre todo en los pobres y enfermos, innumerables curaciones de enfermedades de todo tipo.

También nosotros estamos siendo llamados a ser restauradores de nuestra sociedad actual y de nuestras propias vida desde los valores humanos y cristianos; y también nosotros tenemos que poner todo lo mejor de nosotros mismos al servicio de esta restauración.

Nuestra vida cristiana -tantas veces tenemos que reconocerlo- se ve afectada por el ambiente, el egoísmo y por tantos peligros que están dentro de nosotros y otros que nos rodean, y se va deteriorando. Muchas veces hemos dejado que el barro del mundo y de esta sociedad laicista se pegue a los pies de nuestras vidas, convirtiéndolas en vidas al margen de Dios, vidas en la que la fe no tiene la importancia que debiera. Por eso necesitamos restaurar nuestra vida cristiana personal.

Necesitamos –además- restaurar nuestra vida social, nuestra sociedad: una sociedad en la que se niegan los derechos más elementales a los no nacidos, a los indefensos; una sociedad en la que se hacen verdaderos esfuerzos porque la fe no tenga ningún sentido; una sociedad sin valores y sin Dios necesita una restauración profunda. Restauración que solo seremos capaces de hacerla realidad en la medida en que seamos capaces de vivir y testimoniar nuestra fe, de demostrar ante los que no creen que solo desde la vivencia de esos valores fundamentales seremos capaces de construir una sociedad auténtica y fraterna, justa y solidaria, y donde todos nos sintamos a gusto y tengamos cabida.

Todas estas lecciones tan importantes recibimos hoy de un Santo de comienzos de siglo XII, pero que podemos considerarle perfectamente un santo actual, porque su vida, sus valores, sus postulados, sus esfuerzos y logros, son perfectamente actuales, en nuestro mundo, en pleno siglo XXI y en una sociedad como la nuestra.

Imitemos su vida, imitemos su fe, esforcémonos por trabajar por la restauración tanto de nuestra vida personal como la de nuestra sociedad actual desde los valores del Evangelio y estaremos construyendo sobre firme, sobre roca, una vida personal, un mundo y una sociedad mucho más de acuerdo con los planes de Dios.

Que San Pedro de Osma nos ayude, nos inspire y no guíe en esta tarea.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria